

Resumen

Pese a la recuperación económica actual, la mitad de los parados lo son de larga duración, de los cuales el 40 por 100 son mayores de 45 años. En este trabajo presentamos estimaciones de los determinantes de las transiciones entre el paro y el empleo de este colectivo. Éstas indican que cuatro de cada diez parados siguen estándolo a los doce meses y solo una quinta parte de ellos encuentra empleo el segundo año. Sin embargo, hay grandes diferencias en el riesgo de paro de larga duración en función de las características individuales y del historial laboral antes de la crisis.

Palabras clave: paro de larga duración, trabajadores mayores de 45 años, modelos de duración, probabilidad de supervivencia.

Abstract

Despite the current economic recovery, half of the unemployed are long-term, 40% of whom are over 45 years old. In this paper we present estimates of the determinants of transitions between unemployment and employment in this group. They indicate that four out of ten unemployed people continue in that state 12 months later and only one fifth of them find employment in the second year and that age acts as a substantial barrier to reemployment. However, there are large differences in the risk of long-term unemployment depending on individual characteristics and each person's employment history prior to the crisis.

Key words: long-term unemployment, middle-aged workers, duration models, survival probability.

JEL classification: J63, J64, J65, C41.

EL PARO DE LARGA DURACIÓN DE LOS MAYORES DE 45 AÑOS (*)

Samuel BENTOLILA

CEMFI

J. Ignacio GARCÍA-PÉREZ (**)

Universidad Pablo de Olavide

Marcel JANSEN

Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

TRAS la Gran Recesión, el paro de larga duración ha alcanzado niveles sin precedentes en España. En el peor momento de la crisis, el 16 por 100 de la población activa y casi dos de cada tres parados llevaban más de un año buscando trabajo. Desde entonces, la situación económica ha mejorado considerablemente, pero de los 3,7 millones de parados actuales, 1,9 millones son parados de larga duración (PLD), es decir con más de un año de paro, lo que representa el 51 por 100 del total, mientras que la proporción de parados de muy larga duración (PMLD), es decir con más de dos años de paro, es del 37 por 100. Transcurridos ya cuatro años de recuperación económica, estas cifras revelan un problema de gran magnitud.

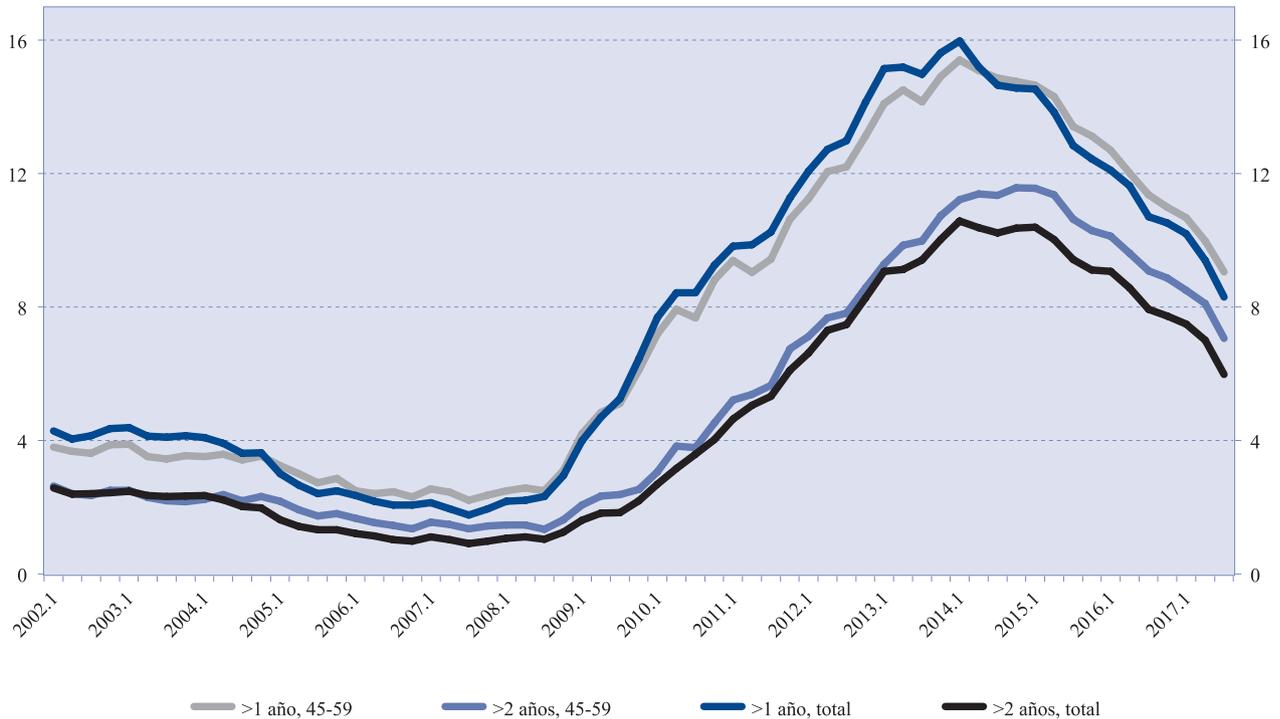
Actualmente, el paro de larga duración es un serio problema en muchos países europeos, pero España está entre los que lo sufren con mayor intensidad (Bentolila y Jansen, 2017). Su alta incidencia entraña un riesgo para la cohesión social y plantea enormes retos a los responsables políticos. La probabilidad de salida del paro tiende a disminuir con la duración debido a factores tales como la depreciación de las cualificaciones, la pérdida de motivación y la discrimina-

ción por parte de los empleadores (Machin y Manning, 1999). Además, los problemas de salud debidos al estrés mental, la acumulación de niveles insostenibles de deuda o los problemas de acceso a la vivienda también tienden a aumentar con el tiempo (1). Por tanto, reinsertar a los PLD se hace cada vez más difícil, lo que les expone a un gran riesgo de exclusión social. También puede generar altos niveles de paro estructural debido a que, al no competir en paridad con los parados de corta duración, los parados de larga duración contribuyen a reducir el efecto moderador del paro sobre el crecimiento salarial.

En Bentolila, García-Pérez y Jansen (2017) ofrecimos un primer análisis de los determinantes del paro de larga duración para toda la población activa. En este estudio, por el contrario, nos centramos en los parados de más de 45 años, o trabajadores mayores, por ser uno de los colectivos más vulnerables. De los 1,2 millones de parados de 45 a 59 años, 757.000 lo son de larga duración, lo que supone el 63 por 100 del total, cifra netamente superior a la media. Además, para el colectivo de mayores de 45 años entrar en el paro supone un riesgo de no poder volver nunca al empleo: según nuestros resultados, en promedio más del 40 por 100 de ellos seguirán parados doce meses después. Y,

GRÁFICO 1

PARO DE LARGA DURACIÓN TOTAL Y DE TRABAJADORES DE 45-49 AÑOS (Porcentaje de la población activa)



Fuente: Encuesta de población activa, Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

aún peor, si sobrepasan ese umbral, la probabilidad de seguir en el paro a los veinticuatro meses es del 80 por 100.

Esta alta propensión a acabar en el paro de larga duración plantea una aparente paradoja pues, como veremos en la siguiente sección, la evolución del empleo de los trabajadores de este grupo de edad ha sido mejor que la de los más jóvenes, tanto durante los años de crisis (2008-2013) como en la expansión posterior. En la misma línea, el gráfico 1 muestra que el porcentaje de la población activa en paro de larga duración ha sido tradicionalmente menor para los trabajadores de 45 a 59 años que la media total. Sin embargo, a partir del inicio de la actual expansión la relación se ha

invertido, con una ligera diferencia en contra de los mayores. Y en el caso del paro de muy larga duración, la situación relativa les ha sido siempre desfavorable desde 2004.

Además, el paro de larga duración ha evolucionado de manera distinta para los trabajadores mayores y el resto de la población. Como muestra el gráfico 2, la proporción de los primeros entre los PLD y PMLD cayó durante la primera fase de la crisis, pero desde la segunda fase de ésta y en la recuperación este tipo de paro se concentra cada vez más en los trabajadores mayores. En este artículo mostramos que la razón de esta dinámica diferente reside en que los trabajadores mayores tienen menor riesgo de perder su em-

pleo, pero muchas más dificultades de escapar del paro que los más jóvenes.

Esta diferencia en las tasas de salida del paro por grupos de edad tiene dos componentes. Nada más entrar al paro, los trabajadores mayores tienen una menor tasa de salida que los trabajadores de menor edad. Además, sus tasas de salida disminuyen más deprisa con la duración del paro que en el resto de la población, especialmente durante los primeros doce meses. Un debate clásico en la economía laboral es si este deterioro de las tasas de salida es fruto de cambios en la composición de los parados debido a efectos de selección (es decir, que los más empleables salen antes) o si, por el contrario, los

GRÁFICO 2
TRABAJADORES DE 45-49 AÑOS COMO PROPORCIÓN DEL TOTAL DE PARADOS DE LARGA Y MUY LARGA DURACIÓN (Porcentaje)



Fuente: Encuesta de población activa, Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

parados sufren un verdadero deterioro de sus tasas de salida con el paso del tiempo, lo que se conoce como dependencia de la duración negativa (Krueger, Cramer y Cho, 2014; Abraham *et al.*, 2016; Kroft *et al.*, 2016).

En nuestro anterior estudio tratamos de contestar a esta pregunta a través de un modelo de duración con un amplio conjunto de variables explicativas para la heterogeneidad observada e inobservada. En este artículo utilizamos un modelo similar, pero en vez de usar métodos estadísticos para estimar el efecto de la heterogeneidad inobservada, intentamos minimizar su importancia incluyendo información variada sobre la vida laboral completa de los

individuos hasta su entrada en el paro. El principal objetivo es investigar, una vez se tiene en cuenta esta última, en qué medida los parados experimentan una auténtica caída de su tasa de salida al empleo. Nuestro análisis permite que la experiencia más reciente reciba una mayor ponderación e incluye variables como la proporción del tiempo que la persona ha estado empleada desde su entrada al mercado laboral, la duración media de sus episodios de empleo, el número de sectores por los que ha pasado y la duración, el sector y el tipo de contrato del último empleo.

La propia edad puede ser un factor que dificulte la contratación de los trabajadores mayores. La rentabilidad de la

inversión en formación tiende a reducirse con la edad, ya sea porque le quedan menos años hasta la jubilación o por un posible deterioro cognitivo. Además, la incorporación de mayores puede plantear retos para la gestión de recursos humanos, especialmente si sus superiores son más jóvenes. Sin embargo, el mayor número de años de experiencia también puede favorecer su contratación en sectores u ocupaciones afines.

El marco institucional es otro factor que tiene importantes implicaciones para el riesgo de paro de larga duración entre los mayores de 45 años. La mayoría tenía un contrato indefinido al principio de la crisis y el sistema de prestaciones y subsidios por desempleo suele

proteger mejor a los mayores que a los jóvenes. Ambos factores han influido enormemente en la evolución de las tasas de entrada y salida del paro de larga duración, como veremos más adelante.

Por último, la dualidad laboral no es un problema solo para los jóvenes. Una proporción no desdeñable de los trabajadores mayores tenía un contrato temporal al principio de la crisis. El tipo de contrato es uno de los factores que mejor explica el riesgo de entrar en el paro, pero en el caso de los trabaja-

dores mayores el tipo de contrato también refleja diferencias relevantes en las trayectorias laborales previas a la crisis. En concreto, los trabajadores mayores que tenían un contrato temporal al principio de la crisis sufrieron más interrupciones de sus empleos, pasaron más tiempo en el paro y cambiaron más veces de sector durante sus carreras laborales. Esta heterogeneidad, ignorada en muchos estudios, juega un papel clave en la explicación de la vulnerabilidad de los trabajadores mayores, que suele ser el resultado de

múltiples barreras al reempleo y no solo de la edad.

En la sección siguiente discutimos cuál ha sido, según la *Encuesta de población activa*, la evolución de la situación laboral de los mayores de 45 años en relación con la media del total de trabajadores en los últimos diez años. Esta descripción apunta a una mayor duración del paro de este grupo, cuyos determinantes se analizan en la tercera sección con datos individuales de la *Muestra continua de vidas laborales (MCVL)*. La cuarta y última sección sinte-

CUADRO N.º 1

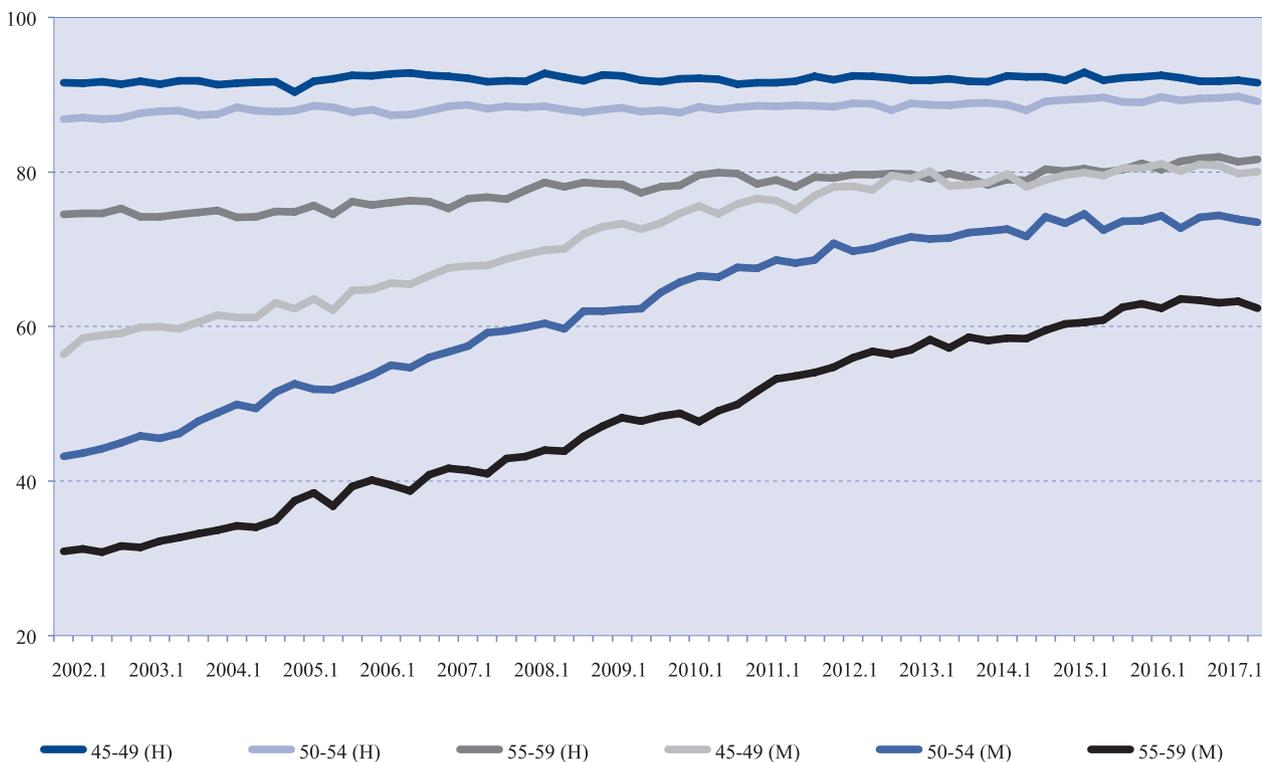
MAGNITUDES DEL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL: TOTAL Y TRABAJADORES DE 45 A 59 AÑOS*

	NIVEL, 2017:3			TASA DE VARIACIÓN ANUAL**						
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL		HOMBRES		MUJERES		
				RECESIÓN	EXPANSIÓN	RECESIÓN	EXPANSIÓN	RECESIÓN	EXPANSIÓN	
1, Ocupados										
Total	19.042,2	10.420,5	8.628,7	-3,1	2,9	-4,3	3,1	-1,6	2,6	
45-59 años	7.163,2	3.989,4	3.173,7	0,7	4,6	-0,7	4,7	2,7	4,4	
2, Asalariados del sector privado										
Total	12.844,6	6.966,5	5.878,1	-3,8	3,8	-5,1	4,2	-2,1	3,3	
45-59 años	4.249,1	2.369,8	1.879,4	0,3	6,5	-1,4	6,9	2,7	6,0	
3, Tasa de empleo										
Total	49,3	55,4	43,5	-3,3	2,8	-4,3	3,0	-1,9	2,5	
45-59 años	68,5	76,6	60,5	-1,4	2,9	-2,8	3,0	0,5	2,7	
4, Tasa de paro										
Total	16,4	14,8	18,2	20,1	-12,3	24,0	-14,3	16,1	-10,2	
45-59 años	14,4	12,7	16,4	21,5	-11,6	25,1	-14,4	17,3	-8,6	
5, Paro de larga duración***										
Total	50,7	50,1	51,2	17,7	-4,7	21,7	-5,0	15,0	-4,5	
45-59 años	62,8	62,0	63,5	11,9	-2,3	14,3	-2,1	10,0	-2,5	
6, Paro de muy larga duración										
Total	36,5	36,1	36,9	22,5	-1,7	27,7	-2,0	19,0	-1,4	
45-59 años	49,0	48,7	49,2	15,1	-0,2	17,7	0,9	13,2	-1,4	

Notas: (*) La recesión se define como el período 2007:4-2013:4 y la expansión como el período 2013:4-2017:3. Todas las cifras son porcentajes salvo las de las tres primeras variables. (**) Tasa media de variación intertrimestral anualizada. (***) En proporción del número de parados.

Fuente: *Encuesta de población activa*, Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

GRÁFICO 3
TRABAJADORES DE ACTIVIDAD DE HOMBRES (H) Y MUJERES (M) POR GRUPOS DE EDAD (Porcentaje)



Fuente: Encuesta de población activa, Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

tiza nuestras conclusiones y recomendaciones de política económica.

II. LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS MAYORES DE 45 AÑOS

La expansión del empleo tras la Gran Recesión de 2008-2013 ha sido vigorosa: según la *Encuesta de población activa*, en los casi cuatro años que median entre el último trimestre de 2013 y el tercer trimestre de 2017 (2013:4-2017:3) el empleo ha crecido a una tasa media del 3 por 100 anual.

La evolución del empleo ha sido especialmente favorable para los trabajadores entre 45 y

59 años, como muestra el cuadro n.º 1. Durante la recesión, que aproximamos por el período 2007:4-2013:4, su empleo creció un 0,7 por 100 al año, frente a una caída del 3,1 por 100 anual del empleo total. Y durante la expansión posterior, hasta 2017:3 (último disponible), su empleo ha crecido 1,7 puntos porcentuales (pp) más que la media. El cuadro muestra también ciertas diferencias entre hombres y mujeres, pues el empleo de los primeros cayó más en la recesión y ha aumentado más en la expansión, en buena medida por la evolución del sector de la construcción y otros sectores afines.

Es necesario tener en cuenta que la composición del empleo

cambia con la edad. En concreto, la proporción de empleados que son asalariados del sector privado cae tendencialmente, de cerca del 90 por 100 en el grupo de 16 a 24 años, al 59 por 100 en el grupo de 45 a 59 años. La mejor evolución del empleo de este último grupo no se debe, sin embargo, a los autónomos o al empleo público, pues es aún más acusada en el empleo asalariado privado, como revela el cuadro.

Por último, en este período, debido al envejecimiento de la población, el grupo de 45 a 59 años ha aumentado su peso del 22,6 por 100 de la población de 16 y más años en 2007:4 al 27 por 100 en 2017:3. Por este motivo, es importante examinar la evolución tanto de la tasa de

actividad (la población activa dividida por la de 16 y más años) como de la tasa de empleo (el empleo dividido por la población de 16 y más años). El gráfico 3 muestra que para los hombres la decisión de participar en el mercado de trabajo se ha mantenido estable en niveles altos para todos los menores de 60 años, a pesar de la crisis, y las mujeres mantienen su tendencia de largo plazo hacia una mayor participación laboral (con cierta desaceleración en la expansión actual).

El cuadro n.º 1, por su parte, indica que la evolución global de la tasa de empleo fue también más favorable para los trabajadores mayores, pues cayó casi dos pp menos que la media durante la recesión y ha aumentado en igual magnitud que la media durante la expansión.

La única sombra que nubla esta evolución radica en la tasa de paro de los trabajadores mayores. Como se observa en el cuadro, aunque actualmente es unos dos puntos inferior a la media, creció algo más durante la recesión y ha caído algo menos durante la expansión. Esta es una clara indicación de la mayor duración del paro entre los mayores. En efecto, tanto el porcentaje de PLD como el de PMLD, de los trabajadores mayores es doce pp superior a la media. Los valores son muy parecidos para hombres y mujeres. La tasa actual es el resultado de un menor crecimiento del paro durante la recesión y una menor caída durante la expansión.

Tal y como se explicará más adelante, estas menores tasas de paro unidas a mayores duraciones en los mayores de 45 años son el resultado de una menor probabilidad de entrada en el paro junto con una mucho

menor probabilidad de salir del mismo, que además decrece con la duración de forma pronunciada. De hecho, esta difícil salida del paro hace que muchos de estos parados desistan de buscar empleo activamente y se convierten en inactivos desanimados. Así, por ejemplo, por cada 100 parados mayores de 45 años en 2017 había casi 30 inactivos que deseaban trabajar y estaban disponibles para hacerlo. En cuanto a los motivos de esta inactividad, resulta que, a pesar del fuerte crecimiento del empleo, alrededor del 60 por 100 aduce estar inactivo porque cree que no va a encontrar trabajo.

En suma, esta breve descripción de la evolución del mercado de trabajo en los últimos diez años sugiere que, pese a la evolución favorable del empleo de los trabajadores mayores, éstos han experimentado un aumento de su tasa de paro relativa, lo que apunta a una mayor duración del paro de aquéllos que sí ingresan en él. En la siguiente sección estudiamos los determinantes de la duración del paro de estos trabajadores, así como los determinantes de su entrada en el paro, a través de su probabilidad de despido, empleando datos individuales provenientes de la *Muestra continua de vidas laborales*.

III. LA SALIDA DEL PARO Y DEL EMPLEO

1. Especificación empírica

En este trabajo analizamos con una misma metodología tanto la tasa de salida del paro como la tasa de salida del empleo. Usamos un modelo de duración, en el que se estima la probabilidad de que un trabajador que ha estado parado un

determinado número de meses salga del paro al mes siguiente. Y de forma similar para la salida del empleo al paro. Nuestro análisis sigue de cerca a Bentolila, García-Pérez y Jansen (2017) (2). Estimamos conjuntamente la probabilidad de salida del paro al empleo temporal o indefinido permitiendo que los efectos de las variables explicativas sean distintos según el tipo de empleo encontrado (3). Asimismo, estimamos la salida del empleo temporal y del empleo indefinido hacia el paro, de manera separada y sin tener en cuenta posibles movimientos entre un empleo y otro sin mediar un período intermedio de paro (4). Consideramos solo las salidas a, y desde, un empleo asalariado en el sector privado no agrícola (tratando las salidas a estados alternativos como el empleo agrícola, público o autónomo como «censuradas por la derecha»). La estimación se lleva a cabo por separado para hombres y mujeres, por sus diferentes comportamientos y por los posibles efectos diferenciales que algunas políticas puedan tener en ambos colectivos.

Como anticipamos en la introducción, la tasa de salida del paro se hace depender de un amplio conjunto de variables que captan aspectos relevantes de la vida laboral completa de los individuos hasta su entrada al paro y un segundo conjunto de variables que capta la situación del individuo durante su período de paro. Este segundo conjunto incluye las siguientes variables: la duración del período de paro hasta ese momento, el número de meses restantes de derecho a la percepción de prestaciones por desempleo contributivas y la percepción o no de una prestación por desempleo asistencial. También incluimos algunas características individuales (edad y nivel

de estudios) y agregadas (mes, comunidad autónoma y tasa de crecimiento mensual del empleo en la provincia de residencia).

La contribución principal de este estudio radica en la riqueza de la información que capta las diferencias en la carrera laboral previa. Por un lado, incluye varias variables referidas al último empleo: si era indefinido o en régimen agrario, autónomo o de empleados del hogar, el sector económico, la cualificación (medida por la categoría profesional), la duración, si acabó en despido y el salario mensual real (en euros de 2011) en el último mes. Por otro lado, también incluimos la experiencia del trabajador, medida por la proporción de tiempo empleado desde la entrada en el mercado de trabajo hasta el final de 2002 y varias variables referidas al final del período de expansión, 2003-2007: el número de contratos temporales, el número de períodos de paro, el número de sectores productivos en que trabajó y el tiempo total en años que estuvo empleado (5). Además, permitimos que varias de estas variables tengan efectos distintos en cada momento del período de paro.

Aquí nos ocuparemos sobre todo de la salida del paro al empleo, aunque también discutiremos más adelante los resultados para la probabilidad de salida del empleo –distinguiendo si éste es temporal o indefinido– al paro. En este caso se usa una especificación similar a la de la tasa de salida del paro, salvo que se incluyen algunas características del empleo (si es a tiempo parcial o con una empresa de trabajo temporal), dos variables de escalón para captar las reformas laborales de 2010 y 2012, y la duración del período de paro anterior (6).

2. Características de la muestra

En este apartado describimos la muestra de períodos analizada. En la *MCVL* las personas solo aparecen si pagan contribuciones a la Seguridad Social, es decir, si están empleadas o perciben prestaciones por desempleo. No hay información sobre la actividad de búsqueda de empleo, por lo que no podemos distinguir entre personas paradas e inactivas. Esto no es un inconveniente, pues existen transiciones muy frecuentes entre la inactividad, el paro y el empleo (ver Bentolila, García-Pérez y Jansen, 2017). Por ello, aunque seguiremos refiriéndonos a trabajadores parados, en realidad nuestra muestra de estimación está compuesta de trabajadores no empleados. Por otra parte, si bien los parados desaparecen de la *MCVL* cuando dejan de percibir prestaciones, los períodos completos sin empleo pueden reconstruirse utilizando la información del siguiente empleo.

El período de análisis comprende de enero de 2008 a diciembre de 2016, que incluye seis años de recesión y tres de expansión. Para centrarnos en los trabajadores mayores, elegimos los que tienen entre 40 y 52 años en 2008, por lo que su edad media en la muestra es de unos 48 años. Contamos con 181.120 observaciones para los hombres y 122.587 para las mujeres. Debe tenerse en cuenta que la muestra capta a los trabajadores que transitan del paro al empleo y viceversa, por lo que no es necesariamente representativa del *stock* de parados. Nos ceñimos solo a trabajadores de nacionalidad española debido a la observabilidad parcial de los historiales laborales de los inmigrantes.

El cuadro n.º 2 presenta las principales características de la muestra. La mayoría ha completado la educación secundaria obligatoria y tiene una cualificación media-baja. Entre los hombres, un porcentaje elevado procede del sector de la construcción, mientras que en las mujeres predomina el sector de otros servicios. La fracción de entrantes con prestaciones contributivas es bastante baja, siendo mayor en el caso de las prestaciones asistenciales. La inmensa mayoría ingresa al paro desde un empleo temporal. Durante el final del período de expansión (2003-2007) estos parados presentan un número de contratos temporales relativamente elevado (3-4), casi dos períodos de paro y pasan por cinco o más sectores distintos; los hombres acumulan una experiencia laboral previa al año 2003 en torno al 71 por 100 de su vida laboral y las mujeres en torno al 56 por 100 de ésta. En el período 2003-2007 el tiempo empleado de los hombres está en torno a 3,3 años y el de las mujeres en dos años y medio. Finalmente, la duración del empleo anterior no llega a los dos años y el salario es relativamente bajo para ambos colectivos. Estas características dan una primera indicación de la relevancia que tienen los historiales de los trabajadores en nuestra muestra a la hora de explicar las entradas al paro. A pesar de su avanzada edad, muchos de ellos tenían carreras laborales bastante inestables incluso antes de la crisis.

3. Determinantes de la duración del paro

¿Cuál es el impacto de las variables analizadas sobre la probabilidad de que un trabajador sea PLD o PMLD? Una primera característica a destacar es la propia

CUADRO N.º 2
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA MUESTRA DE PERÍODOS DE PARO*

	HOMBRES		MUJERES	
	MEDIA	DESV. STD.	MEDIA	DESV. STD.
Edad				
Media	48,1	4,4	47,7	4,3
40-46 años	39,0	48,8	41,9	49,3
47-53 años	48,9	50,0	47,9	50,0
54-60 años	12,1	32,6	10,2	30,3
Educación				
Primaria	26,0	43,9	17,0	37,6
Secundaria 1.ª etapa	48,2	50,0	46,1	49,8
Secundaria 2.ª etapa	19,7	39,7	25,9	43,8
Superior	6,2	24,1	11,0	31,2
Cualificación				
Baja	35,7	47,9	46,5	49,9
Media-baja	44,4	49,7	24,4	42,9
Media-alta	12,3	32,9	21,2	40,8
Alta	7,6	26,5	8,0	27,1
Despedido	84,9	35,8	83,4	37,2
Sector				
Industria	11,8	32,3	7,7	26,7
Construcción	35,3	47,8	2,1	14,5
Servicios no de mercado	9,8	29,8	25,8	43,7
Comercio	9,4	29,1	14,1	34,8
Hostelería	9,8	29,7	17,8	38,3
Otros servicios	23,9	42,6	32,4	46,8
Prestaciones				
Sin prestación	29,3	45,5	41,3	49,2
Contributiva	23,1	42,1	19,3	39,5
Asistencial	47,6	49,9	39,3	48,9
Empleo previo				
Indefinido	16,2	36,8	16,6	37,2
Experiencia pre-2003 (fracción)	71,4	27,6	56,5	35,4
Experiencia 2003-2007				
Núm. de contratos temporales	3,9	4,5	3,1	3,3
Núm. de períodos de paro	1,8	2,5	1,7	2,2
Núm. de sectores	6,6	5,4	4,9	3,8
Tiempo empleado (años)	3,3	1,5	2,5	1,6
Empleo anterior				
Duración (meses)	19,5	43,0	17,5	37,0
Último salario mensual (euros de 2011)	893,2	664,9	724,7	580,3
Observaciones	181.120		122.587	

Nota: (*) Todas las variables son porcentajes salvo la edad media, las variables en 2003-2007 y las referidas al empleo anterior.

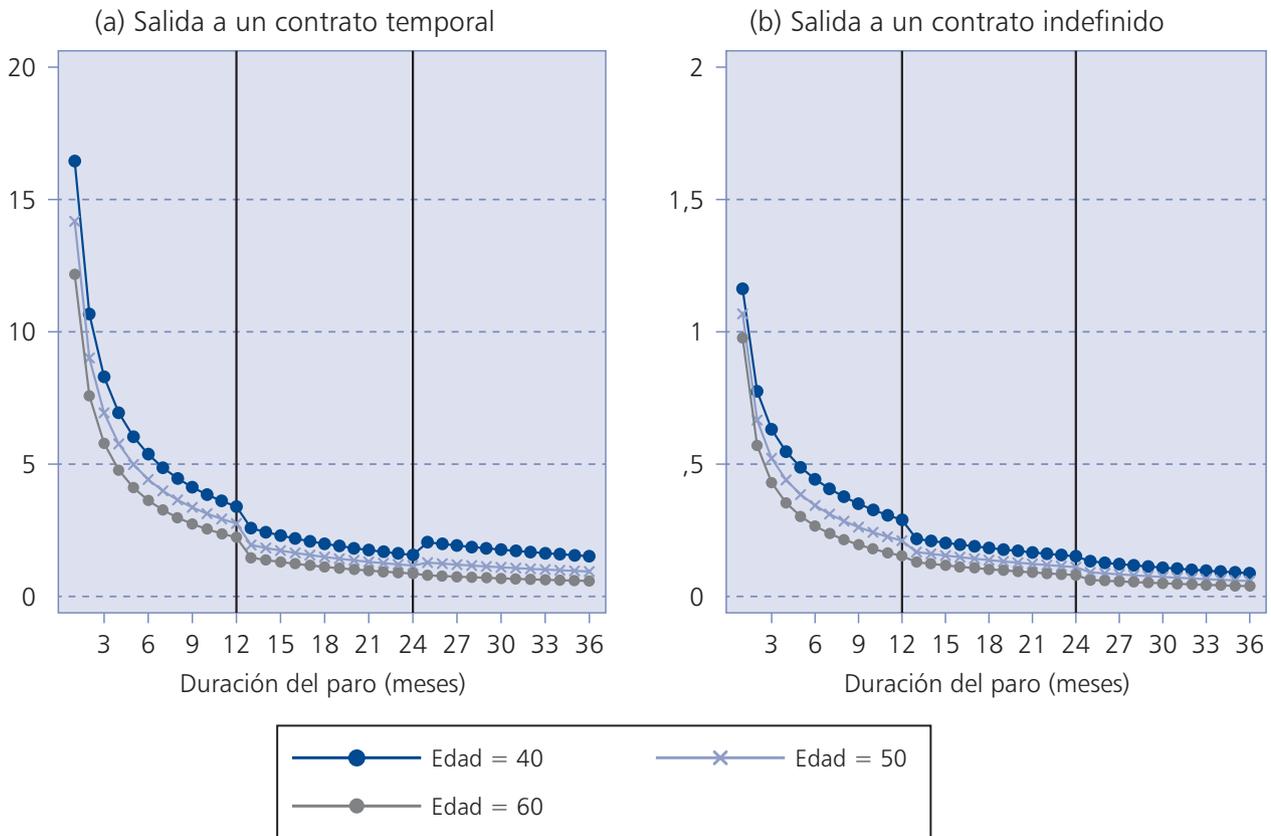
Fuente: Muestra continua de vidas laborales, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

edad del trabajador. El gráfico 4 muestra las tasas de salida del paro a un empleo temporal y un empleo indefinido para trabajadores de 40, 50 y 60 años, man-

teniendo el resto de variables en sus medias muestrales. Se observan varios rasgos notables. En primer lugar, las tasas son más de diez veces superiores en

el caso de la salida a un empleo temporal que a uno indefinido. En segundo lugar, la tasa inicial es más baja cuanto mayor sea la edad del trabajador. Por último,

GRÁFICO 4
TASA DE SALIDA DEL PARO POR EDAD (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

hay una fuerte caída al transcurrir un mes, siendo la tasa de caída similar para todos los niveles de edad.

Los efectos de ésta y otras características se muestran en el cuadro n.º 3, que presenta las tasas de supervivencia en el paro a los doce y veinticuatro meses, es decir, la probabilidad de que un entrante en el paro no logre encontrar empleo durante el primer o el segundo año de paro. Estas tasas se construyen a partir de las estimaciones del modelo de duración, variando una sola característica cada vez y fijando todas las demás en sus valores medios muestrales. En

el caso de los PMLD hemos rescalado a 100 la tasa de supervivencia a los doce meses. Dados los grandes tamaños muestrales, 1,79 millones de observaciones para los hombres y 1,45 millones para las mujeres, todos los efectos que mostramos son altamente significativos.

El cuadro revela que la probabilidad de convertirse en PLD es muy alta, alrededor del 40 por 100 para el individuo medio en nuestra muestra y, condicional a ser PLD, la de ser PMLD es altísima, alrededor del 80 por 100. La primera cifra es muy superior a las obtenidas en una estimación similar, del 23,7 por 100 y el

27,5 por 100, para los hombres de 25-34 y 35-44 años, respectivamente, en el período 2008-2014, en Bentolila, García-Pérez y Jansen (2017). Esta diferencia apunta a problemas estructurales para los trabajadores de más edad en la reanudación de sus carreras laborales después de la pérdida del empleo.

Los resultados confirman que la probabilidad de salir del paro se reduce progresivamente con la edad. Diez años más de edad se traducen en un aumento de la tasa de supervivencia en el paro a los doce meses de 5,4 pp y 7,4 pp para los hombres y las mujeres, respectivamente. Sor-

CUADRO N.º 3

TASA DE SUPERVIVENCIA EN EL PARO A LOS 12 Y 24 MESES (Porcentaje)*

	HOMBRES		MUJERES	
	12 MESES	24 MESES	12 MESES	24 MESES
Media	39,4	77,4	41,5	80,4
Edad				
45 años	37,5	75,8	39,2	77,9
50 años	40,2	77,9	43,0	81,6
55 años	42,9	79,9	46,6	84,7
Educación				
Primaria	37,4	76,2	42,4	80,9
Secundaria 1.ª etapa	37,9	76,5	40,6	79,9
Secundaria 2.ª etapa	42,2	78,8	42,6	80,9
Superior	49,3	82,4	44,9	82,0
Cualificación				
Baja	45,7	80,6	44,8	82,0
Media-baja	34,2	74,2	39,6	79,4
Media-alta	36,8	75,8	36,9	78,0
Alta	40,2	77,8	42,6	80,9
Experiencia pre-2003				
Baja (40 por 100)	44,2	79,9	42,7	81,0
Media (73 por 100)	38,9	77,0	41,1	80,2
Alta (92 por 100)	35,8	75,2	40,1	79,7
Sector				
Industria	34,7	74,2	38,7	78,3
Construcción	36,9	75,6	58,8	84,8
Servicios de no mercado	48,9	79,8	40,8	81,5
Comercio	44,0	76,9	43,7	78,3
Hostelería	37,5	77,1	38,5	77,4
Otros Servicios	39,5	80,2	41,8	82,3
Prestaciones				
Sin prestación	7,9	51,7	18,4	65,7
Contributiva, 6 meses	21,3	51,7	35,2	65,7
Contributiva, 12 meses	56,6	51,7	64,5	65,7
Contributiva, 24 meses	82,9	80,6	87,2	85,5
Asistencial	70,1	89,8	75,2	93,1
Crecimiento económico				2,2
Bajo (-4,7 por 100)	41,3	77,1	43,3	80,6
Alto (+1,8 por 100)	37,9	77,7	40,8	80,6
Observaciones	1.785.324		1.449.987	

Notas: (*) La muestra está compuesta por trabajadores con 40 a 52 años en 2008. Las tasas de supervivencia representan la probabilidad de permanecer parado a los 12 meses y a los 24 meses. Estas últimas han sido normalizadas a 100 a los 12 meses. Para cada característica se muestra la tasa de supervivencia para el grupo correspondiente, manteniendo el resto de las variables en su media muestral.

Fuente: Elaboración propia sobre estimación de modelos de duración con datos de la *Muestra continua de vidas laborales*, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

prendentemente, encontramos una mayor tasa de supervivencia al aumentar el nivel educativo, lo que probablemente se deba a su mayor salario de reserva a la hora de aceptar un empleo. Un

patrón más cercano al esperado surge para la medida de cualificación basada en la categoría profesional, con los trabajadores menos cualificados mostrando mayores tasas de supervivencia,

pero también los de cualificación alta (de nuevo, posiblemente debido a sus mayores salarios de reserva). Una mayor experiencia laboral reduce la probabilidad de ser PLD.

CUADRO N.º 4

TASA DE SUPERVIVENCIA EN EL PARO A LOS 12 Y 24 MESES (Porcentaje)*

	HOMBRES		MUJERES	
	12 MESES	24 MESES	12 MESES	24 MESES
A. Historial laboral en 2003-2007:		77,4	41,5	80,4
Núm, de contratos temporales				
1 contrato	41,7	78,6	42,9	81,0
2 contratos	40,8	78,1	42,2	80,8
4 contratos	39,1	77,1	40,9	80,1
Núm, de períodos de paro				
Ningún período	36,6	75,7	42,3	80,8
1 período	38,4	76,8	42,0	80,7
2 períodos	40,3	77,8	41,7	80,5
Núm, de sectores				82,0
2 sectores	41,0	78,2	43,4	81,3
4 sectores	40,3	77,8	42,2	80,7
7 sectores	39,3	77,3	40,4	79,8
Tiempo empleado (años)			36,9	78,0
1,3 años	45,3	80,5	45,8	82,5
2,9 años	40,5	77,9	40,3	79,8
4,5 años	35,3	74,9	34,2	76,5
	38,9	77,0	41,1	80,2
B. Empleo anterior:				79,7
Duración del empleo (meses)			18,4	65,7
2 meses	37,1	76,0	39,3	79,3
6 meses	37,5	76,2	39,7	79,5
32 meses	39,7	77,5	42,3	80,8
Último salario (euros de 2011)			75,2	93,1
381 euros	40,4	77,9	42,7	81,0
811 euros	39,4	77,3	40,7	80,0
1.155 euros	38,9	77,0	39,8	79,5
Observaciones		1.785.324		1.449.987

Notas: (*) La muestra está compuesta por trabajadores con 40 a 52 años en 2008. Las tasas de supervivencia representan la probabilidad de permanecer parado a los doce meses y a los veinticuatro meses. Estas últimas han sido normalizadas a 100 a los doce meses. Para cada característica se muestra la tasa de supervivencia correspondiente al primer, segundo y tercer cuartil de la distribución de la variable, manteniendo el resto de las variables en su media muestral.

Fuente: Elaboración propia sobre estimación de modelos de duración con datos de la *Muestra continua de vidas laborales*, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

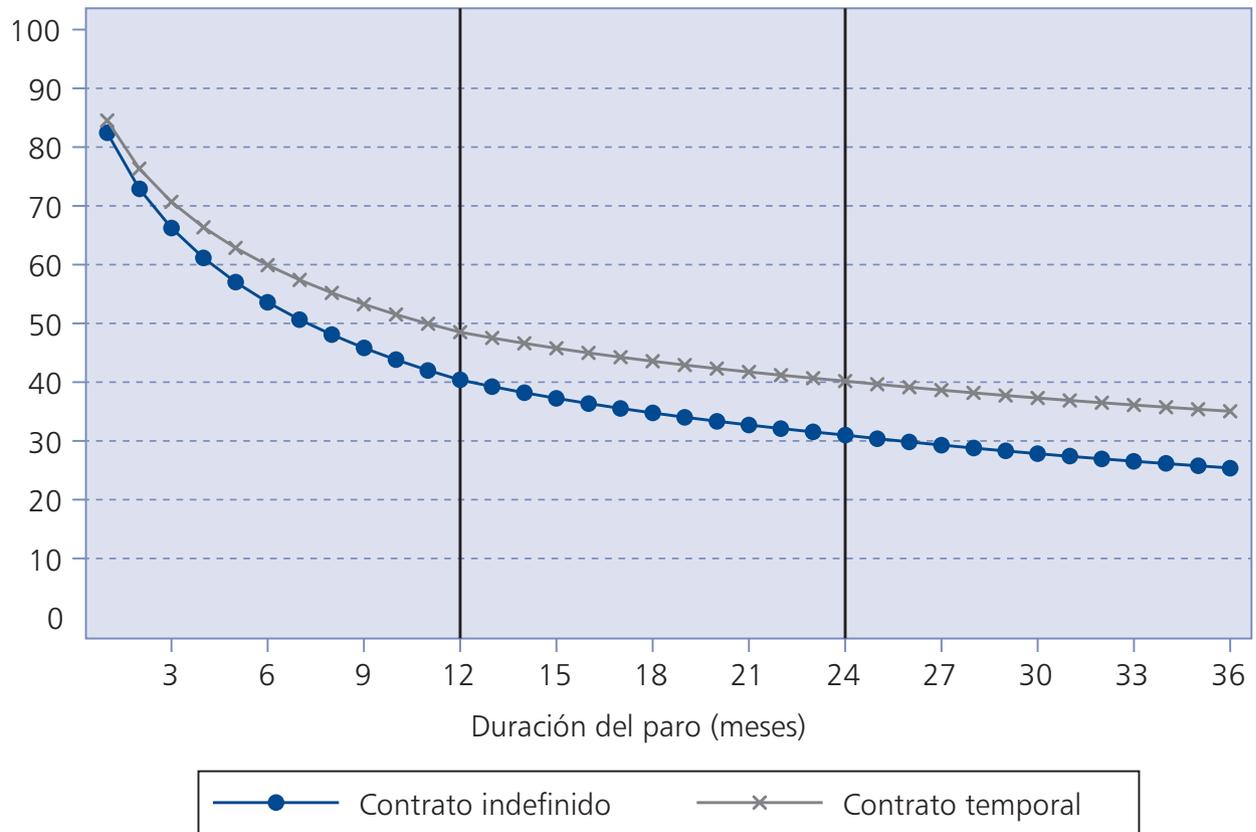
Entre los hombres, los trabajadores de la construcción tienen la segunda tasa de supervivencia más baja, aunque no así las mujeres, que en ese sector es de las más altas (pero éstas son minoritarias en él). Si bien puede resultar inesperado, la explicación de este hallazgo parece ser el alto grado de rotación en la construcción. Casi el 60 por 100 de los empleos en este sector no

duran más de tres meses, frente al 44 por 100 de los otros sectores. Los contratos temporales parecen actuar como un mecanismo de reparto del trabajo, lo que permite que una proporción mayor de los parados de la construcción encuentren empleo y así eviten convertirse en PLD (7).

No obstante, el mayor efecto sobre la salida del paro está aso-

ciado a la percepción de prestaciones por desempleo. Como se aprecia en el cuadro, un hombre con derecho a una prestación contributiva de doce meses tiene un 57 por 100 de probabilidad de ser PLD y una mujer del 65 por 100, frente a probabilidades respectivas del 8 por 100 y el 18 por 100 para quienes no tienen prestaciones. Las diferencias son aún mayores en el caso

GRÁFICO 5
TASA DE SUPERVIVENCIA EN EL PARO Y ÚLTIMO CONTRATO PREVIO A 2008 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

de las prestaciones asistenciales. En particular, en el paro de muy larga duración las diferencias derivadas del cobro de prestaciones asistenciales son de alrededor de cuarenta pp en el caso de los hombres y de treinta pp en el caso de las mujeres. Por comparación, el efecto del ciclo económico, que aparece en las últimas dos líneas, es mucho menor, y prácticamente inexistente para los PMLD.

Estas diferencias en las tasas de supervivencia sugieren que los trabajadores con prestaciones ejercen un esfuerzo de búsqueda relativamente bajo y/o tienen un

salario de reserva relativamente alto, lo cual se traduce en tasas de salida del paro menores mientras se reciben estas prestaciones. Después, cuando intensifican sus esfuerzos para encontrar un empleo en vista de la próxima expiración de las prestaciones, sus posibilidades de salir del paro son mucho más bajas que al comienzo, lo que hace que su probabilidad de supervivencia no descienda sustancialmente tras el agotamiento de las prestaciones.

En el cuadro n.º 4 mostramos los efectos que sobre las tasas de supervivencia tiene el historial laboral durante el período

2003-2007 y las características del último empleo. Presentamos los efectos para los tres cuartiles de la distribución de cada variable durante el período muestral. Se observa que prácticamente todas las variables tienen unos efectos relativamente reducidos, especialmente con respecto al paro de muy larga duración. La única que parece tener un mayor impacto, tanto sobre el paro de larga como sobre el de muy larga duración, es el tiempo empleado, disminuyendo la incidencia del primero en casi diez pp y la del segundo en torno a seis pp cuando el parado estuvo empleado el

90 por 100 del tiempo en 2003-2007, frente a una experiencia de solo 1,3 años, esto es, la cuarta parte del tiempo.

No obstante, el historial laboral reciente es un determinante clave de la probabilidad de ser PLD. Para mostrarlo, veamos la diferencia entre las tasas de supervivencia de un trabajador con un historial previo favorable con otro de historial desfavorable, eligiendo el mejor y el peor cuartil, respectivamente, en cada una de las seis características mostradas en el cuadro n.º 4, manteniendo el resto de variables en sus medias muestrales (8). En este caso, para los hombres la diferencia en la probabilidad de ser PLD es superior a 22 pp (un 57 por 100 por encima del individuo medio), y la de seguir parado doce meses más es de alrededor de doce pp, con cifras muy similares para las mujeres.

Para reforzar esta idea, estimamos un modelo adicional en el que añadimos el tipo del último contrato de trabajo antes de enero de 2008. Esta nueva variable capta el efecto duradero de la situación laboral –contrato indefinido o temporal– de los individuos al principio de la crisis. El resultado se muestra en el gráfico 5 para el caso de los hombres, que representa las tasas de supervivencia media de los individuos cuyo último contrato fue indefinido y de aquéllos para los que fue temporal. A los doce meses la diferencia de tasas es muy alta, de 8,1 pp a favor de los primeros –es decir, alrededor del 20 por 100 del valor medio en el cuadro n.º 4– y a los veinticuatro meses ha aumentado hasta los 9,2 pp.

Estos resultados confirman la importancia de las condiciones iniciales al comienzo de la crisis. Una posible explicación de este resultado es la existencia de he-

terogeneidad inobservada entre los individuos de ambos grupos no captada por el resto de variables que miden las diferencias en los historiales laborales. Pero probablemente también haya un componente de suerte. Algunos individuos pueden haber tenido que cambiar de empleo justo antes del estallido de la crisis y haberse visto afectados por el hecho de que en algunos sectores la contratación temporal inicial es la norma.

Aquí hemos considerado el impacto del historial previo y de las condiciones iniciales por separado. Sería deseable, sin embargo, cuantificar también su impacto conjunto, teniendo en cuenta la correlación existente entre todas las variables. Dejamos este ejercicio para una investigación futura.

4. Determinantes de la salida del empleo

Dada la alta probabilidad de convertirse en PLD que tienen los trabajadores mayores si entran en el paro, nos preguntamos ahora qué factores determinan que pierdan su empleo. Nos centramos en mostrar los aspectos dinámicos, relacionados con su historial laboral durante la expansión y con su último empleo previo.

Las tasas de supervivencia en el empleo temporal e indefinido a uno y dos años aparecen en el cuadro n.º 5. Naturalmente, la tasa media en los contratos temporales es muy inferior a la de los indefinidos, con valores similares para hombres y mujeres, apareciendo un salto importante tras sobrepasar la antigüedad en el empleo de un año.

En cuanto al historial laboral, el factor más importante, tanto en los contratos tempo-

rales como en los indefinidos y tanto para los hombres como para las mujeres, es el número de períodos de paro anteriores. Este resultado implica una concentración del paro: aquéllos trabajadores que caen en el paro más veces son también aquellos a los que los empleos les duran menos y, por tanto, aquellos con mayor probabilidad de volver a estar parados. Para las mujeres también es importante el número de contratos temporales previos, que contribuye a que éstos les duren más y a que los contratos indefinidos les duren menos. De nuevo esto sugiere una concentración del empleo temporal en algunas mujeres. El resto de variables reviste una importancia menor.

Llama la atención el efecto de la duración del período de paro anterior, que tiende a reducir la duración del empleo presente, ya sea temporal o indefinido, aunque en unas magnitudes relativamente reducidas (especialmente en las mujeres). Este resultado sugiere que la duración del paro no solo dificulta la salida de este estado, sino que también tiene un efecto negativo moderado sobre la calidad de los empleos sucesivos.

Para terminar, el resto de características del trabajador y del empleo, no mostradas en el cuadro n.º 5, presentan los efectos esperados. Representamos gráficamente dos de ellas, referidas al empleo temporal. Por una parte, el gráfico 6 muestra que la supervivencia en el empleo es mayor –y por tanto la probabilidad de despido sustancialmente menor– para los trabajadores con mayor nivel educativo. Por otra parte, existe una variación considerable en las tasas de supervivencia por sector. Como se observa en el gráfico 7, en el sector de la construcción la supervivencia a doce

CUADRO N.º 5

TASA DE SUPERVIVENCIA EN EL EMPLEO A LOS 12 Y 24 MESES (Porcentaje)*

	12 MESES	24 MESES						
Media	25,4	67,4	29,7	75,4	89,1	92,2	91,1	93,6
A. Historial laboral en 2003-2007:								
Núm. de contratos temporales								
1 contrato	25,4	64,7	24,6	68,5	88,4	91,3	89,7	92,2
3 contratos	25,2	64,5	27,0	70,2	88,7	91,5	87,6	90,7
6 contratos	24,8	64,2	30,6	72,8	89,1	91,9	82,4	86,6
Núm. de períodos de paro								
Ningún período	29,4	67,9	34,3	75,1	89,7	92,2	91,1	93,1
1 período	27,0	66,0	30,6	72,8	87,6	90,7	89,7	92,0
3 períodos	22,3	61,9	23,5	67,5	82,4	86,6	86,2	89,3
Núm. de sectores								
3 sectores	25,8	65,1	28,2	71,1	88,8	91,6	89,6	92,0
5 sectores	25,4	64,7	27,7	70,8	88,5	91,3	90,1	92,4
8 sectores	24,8	64,1	27,0	70,3	87,9	90,9	90,5	92,6
Tiempo empleado								
8,1 años	22,0	61,7	26,8	70,1	88,2	91,1	89,6	98,3
15,3 años	24,1	63,6	28,5	71,3	88,4	91,3	90,1	98,7
21,4 años	26,0	65,2	30,0	72,4	88,5	91,4	90,5	99,0
B. Empleo anterior:								
Duración del paro anterior								
1 meses	25,9	65,1	28,2	71,1	88,7	91,5	90,2	92,4
6 meses	24,7	64,1	27,8	70,8	88,1	91,1	90,0	92,3
12 meses	23,3	62,8	27,4	70,6	87,5	90,6	89,7	92,1
Experiencia previa								
44 por 100	24,0	63,5	27,6	70,6	87,2	90,4	89,4	91,8
74 por 100	25,1	64,4	28,0	71,0	88,3	91,2	90,3	92,5
91 por 100	25,7	64,9	28,2	71,1	88,9	91,7	90,8	92,9
Observaciones	1.924.196		2.017.454		4.203.310		3.332.867	

Notas: (*) La muestra está compuesta por trabajadores con 40 a 52 años en 2008. Las tasas de supervivencia representan la probabilidad de permanecer parado a los doce meses y a los veinticuatro meses. Estas últimas han sido normalizadas a 100 a los doce meses. Para cada característica se muestra la tasa de supervivencia correspondiente al primer, segundo y tercer cuartil de la distribución de la variable, manteniendo el resto de las variables en su media muestral.

Fuente: Elaboración propia sobre estimación de modelos de duración con datos de la *Muestra continua de vidas laborales*, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

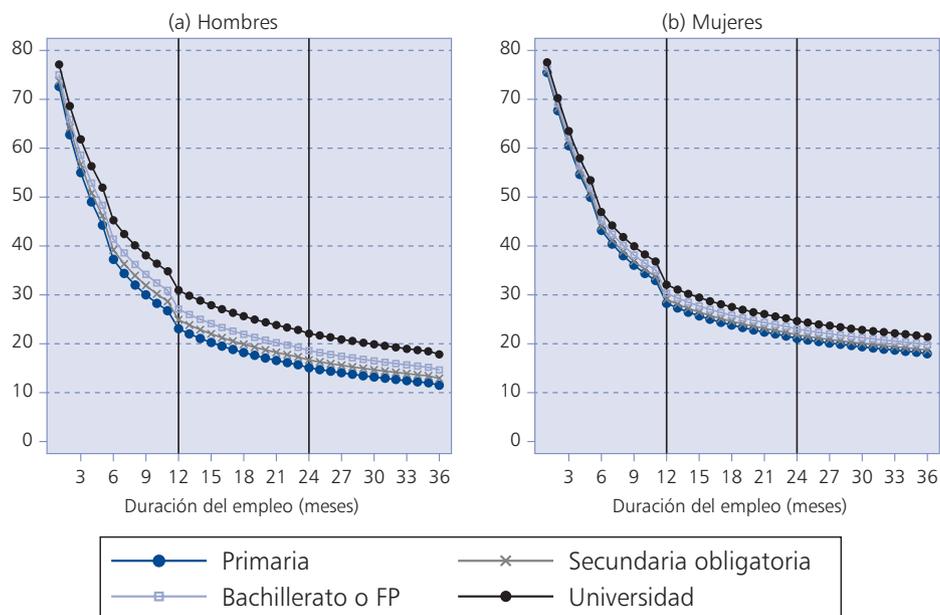
meses en un empleo temporal es casi la mitad que la observada en el sector de servicios de no mercado. Este resultado refuerza la idea anterior de que el sector de la construcción es uno de los que principalmente nutre la entrada en el paro entre los trabajadores mayores. Por último, la edad apenas afecta a la probabilidad de perder el empleo.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

En este artículo hemos ofrecido un análisis detallado del paro de larga duración entre los mayores de 45 años. Nuestras estimaciones confirman que la edad dificulta notablemente el regreso de los para-

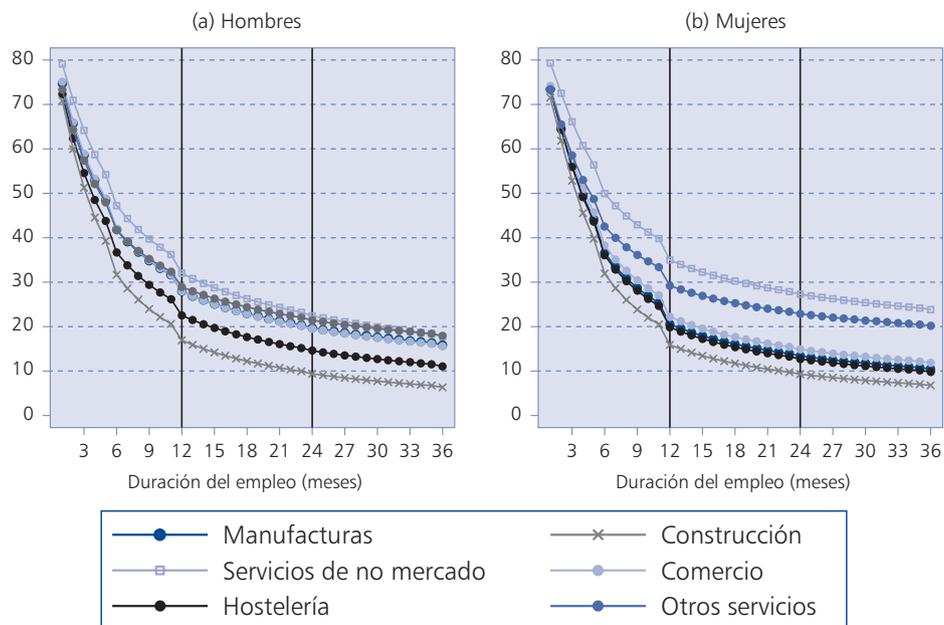
dos al empleo. Cuatro de cada diez parados de esas edades siguen en paro a los doce meses y, en media, solo uno de cada cinco de ellos logra encontrar empleo durante el segundo año. El riesgo de exclusión social y económica entre los parados de larga duración en esta franja de edad es por tanto real y considerable.

GRÁFICO 6
TASA DE SUPERVIVENCIA EN EL EMPLEO TEMPORAL POR NIVEL EDUCATIVO (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 7
TASA DE SUPERVIVENCIA EN EL EMPLEO TEMPORAL POR SECTOR PRODUCTIVO (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, el análisis desvela importantes diferencias en el riesgo de paro de larga duración en función de las características de los individuos y, en particular, de su historial laboral antes de 2008. El tipo del último contrato previo a la crisis no solo afecta a la probabilidad de entrada en el paro, sino que también influye en las posteriores tasas de salida del paro. Esta variable, junto con el resto de aspectos del historial previo, capta un considerable grado de heterogeneidad en las características observables e inobservables entre los individuos de nuestra muestra. Uno de los retos para el futuro es el diseño de métodos que nos permitan cuantificar el impacto conjunto de estas variables. Según nuestros cálculos provisionales, estas variables podrían explicar diferencias de hasta veinte puntos porcentuales en el riesgo de caer en el paro de larga duración, aproximadamente la mitad del riesgo medio de los individuos en nuestra muestra.

Nuestros resultados indican que es primordial distinguir entre los mayores que son víctimas de la crisis y que han entrado en paro por razones ajenas a su perfil y los que incluso antes de la crisis tenían ya una carrera laboral inestable, caracterizada por frecuentes interrupciones del empleo, contratos inestables y numerosos cambios de sector. No tener en cuenta las diferencias en los historiales previos introduce un sesgo en la estimación del impacto de la duración en las tasas de salida.

Además, una buena comprensión del impacto de los historiales laborales es clave para el diseño de medidas eficaces para combatir el paro de larga duración entre los mayores de 45 años. Estos constituyen un

grupo prioritario en casi todos los programas para la reinserción de parados de larga duración. Sin embargo, la evidencia disponible indica que el éxito de estos programas depende de la capacidad de ofrecerlos con una atención individualizada e intensiva durante períodos relativamente largos (Comisión Europea, 2015). Lamentablemente, en el caso de España esta capacidad es muy limitada, tanto por las restricciones presupuestarias como por la escasa eficiencia de los servicios públicos de empleo (Jansen, 2016).

El recién estrenado «Programa Conjunto para Desempleados de Larga Duración», dotado de más de 500 millones de euros, debería corregir estas deficiencias. Sin embargo, la mejora en la financiación no ofrece garantías de mejora. Los servicios públicos de empleo deberían fortalecer sus capacidades para el diseño, la implantación y el seguimiento de planes de reintegración individuales basados en un profundo análisis de la situación individual de cada persona.

Un primer paso útil sería la implantación de métodos modernos de perfilado (Felgueroso *et al.*, 2017). Aparte de la mejora en el diagnóstico y la identificación de las soluciones más eficaces, esta metodología también permitiría la implantación de planes individuales en función de indicadores objetivos sobre la empleabilidad de las personas. De esta manera se facilitaría el diseño de paquetes de ayudas a medida que pueden incluir el uso de intermediarios especializados, privados o del tercer sector, si se estima oportuno.

Por último, la adopción de métodos de perfilado facilita el uso de medidas preventivas. De hecho, la falta de medidas de ac-

tivación temprana es otro de los fallos del sistema actual. Según nuestros resultados, la percepción de una prestación por desempleo aumenta el riesgo de paro de larga duración, lo que apunta a una necesidad de intensificar los incentivos de búsqueda para aquellos parados que son aptos para el empleo junto con medidas correctivas tempranas para el resto.

NOTAS

(*) Deseamos agradecer la financiación recibida del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, proyecto ECO2016-79848-P.

(**) J. Ignacio García-Pérez y Marcel Jansen son investigadores de Fedea.

(1) Véase Farré, Fasani y Mueller (2015) para el caso español y Winter-Ebmer (2016) para otros países.

(2) Ese artículo contiene un resumen de otros trabajos en los que se estudia la duración del paro en España con modelos similares.

(3) Formalmente, se trata de un modelo de riesgos en competencia estimado como un logit multinomial.

(4) No obstante, estas transiciones están de hecho presentes en nuestro modelo, al considerárselas como una misma experiencia de empleo que continúa hasta que no haya una transición al paro.

(5) En Bentolila *et al.* (2017), en lugar de las variables relativas al período 2003-2007 y algunas del último empleo, se incluyen dos tipos inobservables de trabajadores y se estiman conjuntamente modelos de duración para las salidas del paro y del empleo.

(6) Las especificaciones exactas así como los resultados de las estimaciones realizadas figuran en Bentolila *et al.* (2018).

(7) Ver Bentolila, García-Pérez y Jansen (2017) para una estimación alternativa del modelo eliminando las salidas del paro hacia empleos de muy corta duración, que contrasta esta hipótesis.

(8) Nótese que nos abstraemos de la frecuencia muestral de estas combinaciones de características e historiales.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM, K.; SANDUSKY, K.; HALTIWANGER J., y J. R. SPLETZER (2016), «The consequences of long-term unemployment: evidence

<p>from matched employer-employee data», US Census Bureau Center for Economic Studies Paper CES-16-40.</p> <p>BENTOLILA, S.; GARCÍA-PÉREZ, J. I., y M. JANSEN (2017), «Are the Spanish Long-Term Unemployed Unemployable?», <i>SERIEs—Journal of the Spanish Economic Association</i>, 8: 1-41.</p> <p>— (2018), «El paro de larga duración de los mayores de 45 años», Fedea, <i>Documento de trabajo</i> (de próxima aparición).</p> <p>BENTOLILA, S., y M. JANSEN (eds.), <i>Long-term unemployment after the Great Recession: causes and remedies</i>, CEPR Press, Londres.</p> <p>COMISIÓN EUROPEA (2015), «Integrated Support for the Long-Term Unemployed in Europe: A Study of National Policies», Brussels, <i>European Social Policy Network</i>.</p>	<p>FARRÉ, L.; FASANI, F., y H. MUELLER (2015), «Feeling useless: the effect of unemployment on mental health in the Great Recession», Barcelona, <i>GSE Working Paper</i>, 838.</p> <p>FELGUEROSO, F.; GARCÍA-PÉREZ, J. I.; JIMÉNEZ-MARTÍN, S.; GORJÓN, L., y M. GARCÍA (2017), «Herramienta de perfilado de parados: modelización y resultados preliminares», Fedea, <i>Estudios sobre la Economía Española</i>, 2017/23.</p> <p>JANSEN, M. (2016), «The challenge of integrated support to long-term unemployment», New Skills at Work Second Report, Fedea y JPMorgan Chase Foundation, Madrid.</p> <p>KROFT, K.; LANGE, F.; NOTOWIDIGDO, M. J., y L. KATZ (2016), «Long-term unemployment and the Great Recession: the role of composition, duration dependence, and nonparticipation», <i>Journal of Labor Economics</i>, 34: S7-S54.</p>	<p>KRUEGER, A. B.; CRAMER, J., y D. CHO (2014), «Are the long-term unemployed on the margins of the labor market?», <i>Brookings Papers on Economic Activity</i> (Spring): 229-280.</p> <p>MACHIN, S., y A. MANNING (1999), «The causes and consequences of long-term unemployment in Europe», en O. ASHENFELTER y D. CARD (eds.): <i>Handbook of Labor Economics</i>, vol. 3, Elsevier, Amsterdam: 3085-3139.</p> <p>WINTER-EBMER, R. (2016), «Long-term effects of unemployment: what can we learn from plant-closure studies?», en S. BENTOLILA y M. JANSEN (eds.): <i>Long-term unemployment after the Great Recession: causes and remedies</i>, CEPR Press, Londres.</p>
---	--	---